

## **El valor económico y la diferenciación social a través de un lente relacional: una revisión contemporánea de la obra de Georg Simmel**

*Economic value and social differentiation through a relational lens: a contemporary review of Georg Simmel's work.*

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/vdaidi3m2>

**Lionel Lewkow**<sup>28</sup>

Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad de Buenos Aires - Argentina

### **Resumen**

El artículo propone una perspectiva sobre la diferenciación de la esfera económica moderna en base a la teoría de Simmel sobre el intercambio monetario. De esta forma, en contraste con el punto de vista de Schimank, sostengo que la tesis de la inversión de los medios y los fines no es el abordaje más fértil, en términos conceptuales, para enfocar el problema de la autonomización de la economía, dado que supone un psicologismo. Por el contrario, afirmo que este tema tendría que examinarse en el marco de las relaciones de las que emerge el valor económico, a saber: entre el sujeto y el objeto, entre los sujetos y entre los objetos. Hecho esto, evidencio que, así como no hay en la perspectiva simmeliana del valor económico un sesgo subjetivista, tampoco cae en un objetivismo: el teórico alemán muestra una serie de significados que los sujetos pueden atribuirle al dinero en el capitalismo. Así, planteo una interpretación de Simmel alternativa a la de Zelizer. Luego, sostengo que, aunque Simmel no especifique cuáles son los valores de las diferentes esferas modernas, sí traza un límite entre la economía y su exterior, límite que se puede conceptualizar como una frontera porosa y dinámica entre el valor monetario y el valor del ser humano, es decir, entre el *precio* y la *dignidad*.

### **Palabras clave:**

SOCIOLOGÍA CLÁSICA; GEORG SIMMEL; DIFERENCIACIÓN SOCIAL; VALOR ECONÓMICO; ENFOQUE RELACIONAL

### **Abstract**

The article proposes a perspective of the differentiation of the modern economic sphere based on Simmel's theory of monetary exchange. In this way, in contrast with Schimank's point of view, I maintain that the thesis of the inversion of means and ends is not the most fertile approach, in conceptual

---

<sup>28</sup> [lionel.lewkow@conicet.gov.ar](mailto:lionel.lewkow@conicet.gov.ar)

terms, to focus on the problem of the autonomization of the economy, since it supposes a psychologism. On the contrary, I state that this topic should be examined within the framework of the relations from which the economic value emerges, namely: between subject and object, between subjects and between objects. Having done this, I show that, just as there is no subjectivist bias in the Simmelian perspective of economic value, neither does it fall into objectivism: the German theorist shows a series of meanings that subjects can attribute to money in capitalism. Thus, I propose an alternative interpretation of Simmel to that of Zelizer. Then I maintain that although Simmel does not specify which are the values of the different modern spheres, he does draw a boundary between the economy and its exterior, a boundary that can be conceptualized as a porous and dynamic boundary between the monetary value and the human value, that is, between *price* and *dignity*.

**Keywords:**

CLASSICAL SOCIOLOGY; GEORG SIMMEL; SOCIAL DIFFERENTIATION; ECONOMIC VALUE; RELATIONAL APPROACH

Fecha de recepción: 15 de febrero de 2023.

Fecha de aprobación: 05 de mayo de 2023.

## **El valor económico y la diferenciación social a través de un lente relacional: una revisión contemporánea de la obra de Georg Simmel<sup>29</sup>**

### **1. Introducción**

Más allá de la centralidad, amplitud y ramificación de la circulación dineraria en el presente, la economía es un área de la vida social, entre otras: “Hay ciertas cosas que el dinero no puede comprar” (McCann, 2013, 2m56s), expresa la publicidad ya popularizada de *Mastercard*. Siempre hay algo que “no tiene precio” (McCann, 2013, 2m34s), agrega el conocido comercial. En la sociología, diversos pensadores se han ocupado de teorizar la diferenciación de los grandes órdenes sociales modernos: economía, política, religión, ciencia, derecho, intimidad, arte. Entre los clásicos, Max Weber (2002 [1920])<sup>30</sup> propuso una mirada de la modernidad en la que los seres humanos se ven tironeados por *esferas de valor*, escenario de contienda de *dioses y demonios* en el que tienen que elegir cuál es el *valor último* de su *conducción de la vida*. Más recientemente, Niklas Luhmann (1997), con su teoría de la *diferenciación funcional*, mostró la manera en que diversos *subsistemas* de la sociedad desarrollan un modo comunicativo propio al margen de las dinámicas humanas, psíquicas y biológicas, situadas en el *entorno*, forma operativa, entonces, autorreferencial, *autopoiética*.

Ahora bien, ¿hay en la producción intelectual de Georg Simmel una reflexión en torno a la diferenciación de estas áreas sociales? Los aportes más conocidos del clásico alemán a la teoría de la diferenciación están en su *opera prima* sociológica, *Sobre la diferenciación social* (Simmel, 2017 [1890]), donde, sin embargo, no bosqueja una perspectiva sobre las esferas, sino de la heterogeneidad de los roles modernos. Es la combinación de diversas pertenencias grupales en una persona —el *cruce de los círculos sociales*— la instancia que engendra la individualidad única e irrepetible. Este escrito se publica poco antes que *La división del trabajo social* de Émile Durkheim (1995 [1893]), otro texto clásico en torno a la diferenciación. No obstante, el eje de la tesis doctoral del francés es la coordinación de roles heterogéneos, la *solidaridad orgánica*, pero no tanto la génesis de la individualidad, tema que Simmel examinó en detalle. Aún así, Uwe Schimank (1996), recuperando terminología de la sociología de Luhmann, sostiene que en

---

<sup>29</sup> Agradezco a quienes evaluaron este artículo por ayudarme a mejorar considerablemente el texto.

<sup>30</sup> Son de mi autoría todas las traducciones de citas y términos de textos que en la bibliografía final aparecen en su idioma original.

el retrato simmeliano de la economía monetaria moderna hay una teoría de la “diferenciación de sistemas parciales como autonomización, a partir del ejemplo de la economía capitalista” (p. 69): el viraje del dinero, de mero medio, en fin en sí mismo, tema nodal de *Philosophie des Geldes* (Simmel, 1989a [1900]) —en adelante *PhdG*—, convierte al rédito, despojado de cualquier otro propósito, en motor de la economía como dominio social autónomo.

Con este telón de fondo, el objetivo del presente artículo será delinear una óptica de la diferenciación de la esfera económica tomando por eje la perspectiva simmeliana del intercambio monetario. De hecho, la economía es el orden social que el berlinés describió con mayor minuciosidad. Por este motivo, me centraré en el *chef-d'œuvre* de este clásico de la sociología, es decir, *PhdG*, incorporando otros escritos de su autoría que permitan contornear este planteo sobre la diferenciación. Una de las hipótesis que me guiará es que la teoría simmeliana del valor económico es una vía de acceso más fértil que la tesis de la inversión del nexo medio-fin a la hora de dar cuenta de la órbita dineraria como un área social autónoma. Para desarrollar este argumento, primero, revisaré críticamente las interpretaciones de Schimank (1996) dado que, para el propio Simmel, el bucle teleológico del dinero, devenido fin último, es un fenómeno meramente psicológico (2). Antes bien, la teoría del valor económico es la llave conceptual en este terreno: hay que recorrer el complejo de relaciones que se dan entre el sujeto y el objeto, los sujetos entre sí y, por último, la conexión entre los objetos, para llegar a una aproximación al tema de la diferenciación del ámbito económico. Es solo mediante una perspectiva relacional, que contemple las diversas modulaciones del *efecto recíproco* [*Wechselwirkung*], que llevan a la constitución del valor económico, que se puede mostrar cómo emerge un dominio particular para el intercambio dinerario (3). Hecho esto, dedicaré un apartado sucinto al problema de los usos del dinero, cuestión que ha sido tema de discusión en la recepción reciente de *PhdG* por parte de Viviana Zelizer (2011). En este marco, sostengo que, a pesar de que Simmel afirme que el dinero es un instrumento de intercambio carente de cualidades, muestra que, en las prácticas sociales, las personas le asignan diversos sentidos al circulante mercantil. De estos significados, a Simmel le interesan los patológicos: la avaricia, la codicia, el despilfarro, el acopio de cosas (4). Luego, referiré al problema del límite, tópico central para cualquier teoría de la diferenciación. Así, enfocaré el tratamiento simmeliano de los valores extraeconómicos, igualmente desde una perspectiva relacional. En este marco, formularé otra de las hipótesis de este artículo, en concreto, que, aunque Simmel no examine con detenimiento los valores rectores de otras esferas, sí traza una línea entre la economía y su exterior, frontera

que es porosa. Se trata de un borde, que se ve constantemente desbordado, entre el valor monetario y el del ser humano, lo no fungible por excelencia. Trataré este problema a partir del caso del soborno, escenario en el que para Simmel se pone en juego el contraste de impronta kantiana entre *precio* y *dignidad* (5). Concluiré estas reflexiones con una síntesis del planteo bosquejado.

## 2. Más allá del nexo medio-fin

Como se comentó en la introducción, Schimank (1996) propone que en la teoría del dinero de Simmel hay una perspectiva de la diferenciación de la economía moderna. Así, sostiene que, con la transformación del medio monetario en un fin en sí mismo, “[e]l afán de lucro como orientación valorativa específica de la acción económica se diferencia frente a todas las otras orientaciones valorativas”, lo cual sería la base para “la diferenciación del sistema parcial de la economía en la sociedad moderna” (Schimank, 1996, p. 75). No obstante, considero que esta lectura incurre en una simplificación. De lo que se trata con la diferenciación de la economía como área social particular es de la constitución de un reino objetivo con una dinámica propia, trascendente al sujeto. Pero no es el proceso de la inversión de los medios y los fines el que sirve a la emergencia de un dominio social que se sostiene por sí mismo. Simmel lo señala claramente: el viraje del medio monetario en fin último es un proceso psicológico, que no da cuenta del desenvolvimiento objetivo de la esfera económica. Este punto se hace evidente si se considera la economía en el contexto más amplio de la cultura. Dicho de modo conciso: es inherente a la cultura el desencuentro entre las entidades materiales o ideales y los seres humanos que las crean, *stricto sensu*, entre la *cultura objetiva* y la *cultura subjetiva*. Uno de los aspectos de este diferendo —esta “tragedia”, en los términos de Simmel (2002 [1911], p. 342)— radica en que las obras humanas se insertan en ámbitos con una normativa propia, extraña a los sujetos. Así, se lee en *El concepto y la tragedia de la cultura* (Simmel, 2022 [1911]) que

La obra de arte tiene que ser perfecta según las normas del arte [...]; el resultado de la investigación como tal debe ser verdadero y nada más en absoluto, la religión concluye en sí con la salvación que lleva al alma, el producto económico desea ser perfecto en tanto económico y, en esta medida, no reconoce para sí ningún otro patrón de valor que no sea el económico. Todas estas series

transcurren en la cerrazón de una legislación puramente interior [...] (p. 336).

Y en el mismo ensayo, agrega Simmel (2002 [1911]) que “la elevación de los medios al valor de fines finales [...] es algo meramente psicológico [...] sin ningún tipo de relación firme con el contexto objetivo de las cosas. Pero aquí se trata [...] de la lógica inmanente de las conformaciones culturales de las cosas” (p. 354). Sin embargo, con más potencia aún aparece este argumento en el segundo capítulo de *Lebensanschauung* (Simmel, 1999 [1918]), titulado *Die Wendung zur Idee* [El giro hacia la idea]. Simmel utiliza aquí el término *mundo ideal* para designar los diversos sectores de la cultura, entre los que cuenta a la economía. Precisamente, los cosmos culturales modernos tienen un carácter *ideal* porque se han emancipado de la teleología de la vida *práctica*. Por tanto, la constitución de reinos culturales autónomos “puede parecer fácilmente como el hecho típico de que los medios para un fin se convierten psicológicamente en fines” (Simmel, 1999 [1918], p. 245-246). No obstante, Simmel (1999 [1918]) aclara que “el giro con el que las figuras ideales se elevan se sale de toda la categoría fin-medio” (p. 247). La existencia de estos mundos ideales es el indicio de que el ser humano “puede actuar sin finalidad” (Simmel, 1999 [1918], p. 248). La economía moderna, plano de la vida social que interesa en estas páginas, no tiene carácter teleológico alguno. En vistas de la flagrante miseria de una porción muy voluminosa de la población mundial, a nadie puede tomar desprevenida o desprevenido una afirmación así. La actividad económica en el capitalismo no tiene por propósito satisfacer ninguna necesidad vital, ni el hambre, ni el abrigo, ni la vivienda. Lo que, es más: no tiene propósito alguno y, en gran medida, atenta contra estas necesidades básicas. Como afirma Simmel (1999 [1918]),

El hecho de que [...] la economía y sus valores mediadores, en especial, el dinero, puedan degenerar psicológicamente en fines definitivos, de tipo específico, [...] no significa ninguna inflexión de principio. Pero el viraje completo gracias al cual la economía se convierte realmente en un mundo para sí ocurre en cuanto se transforma en un proceso que se desarrolla según legalidades y formas puramente objetivas, materialmente técnicas (p. 293).

En suma, la conocida tesis de la inversión de los medios y los fines no da cuenta de la génesis de las áreas diferenciadas de la vida

social moderna. Más bien, para ilustrar este fenómeno —esta es mi propuesta— hay que diseccionar el intrincado proceso de relaciones en el que se configura la objetividad de un reino que gira en torno al valor económico y trasciende a la subjetividad. En breve: Schimank (1996) trata el problema desde un prisma que reduce la cuestión de la diferenciación de la economía a un fenómeno psicológico.

### 3. Un enfoque relacional del valor económico

Por lo señalado más arriba, podemos hacer a un lado la tesis de la inversión del nexo medio-fin como clave interpretativa para echar luz sobre la diferenciación de la economía.<sup>31</sup> En contraste, el conjunto de relaciones que examina Simmel para desentramar el problema del valor económico ofrece un acceso teóricamente más sutil y complejo a este tópico. En efecto, como se verá a continuación, evidenciar desde este punto de mira la emergencia del ámbito de sentido de la economía moderna, en cuanto esfera social autónoma, requiere tener en cuenta tres tipos de relaciones implicadas en el proceso de la valoración económica:

a. La relación de los seres humanos con las cosas, o sea, el nexo sujeto-objeto;

b. La relación de los seres humanos entre sí, es decir, el nexo sujeto-sujeto;

c. Por último, la relación entre las cosas, esto es, relaciones objeto-objeto.

Aún así, vale la pena hacer un alto aquí. Pues cualquier persona no formada en sociología diría, rápidamente, que el tema de esta disciplina son las *relaciones sociales*. No obstante, ¿en qué sentido la perspectiva de Simmel es relacional? El concepto central en este terreno es el de *Wechselwirkung*, es decir, *efecto recíproco*. Se trata de una noción que no está definida con claridad en ningún escrito del teórico alemán, pero que aparece en todos los textos que compuso y *PhdG* no es la excepción. Mostraré aquí diversas aristas de este concepto en el marco de las relaciones en las que se basa el proceso de la valoración económica. Para anticiparlo, esta noción adquiere formas heterogéneas según el contexto argumental: en primer lugar, en el marco del vínculo sujeto-objeto, el efecto recíproco es una herramienta para evitar un reduccionismo subjetivista y ponderar el lugar de los objetos en la génesis del valor; en segundo lugar, al momento de observar el nexo entre los sujetos, lo que destaca Simmel con esta herramienta teórica es

---

<sup>31</sup> Sin embargo, retomaré este planteo en la sección 4 para interpretarlo en otro contexto teórico.

el carácter *sui generis* de los vínculos sociales; por último, al examinar el mundo del dinero y las mercancías, subraya el autor otra connotación del efecto recíproco, es decir, su carácter holístico, el dinero conecta todo con todo.<sup>32</sup> Inspeccionémoslo con detalle.

a. *Relaciones sujeto-objeto*. Las consideraciones de Simmel sobre el valor económico son el hilo conductor del primer capítulo de *PhdG*, titulado Wert und Geld [Valor y dinero]. Ciertamente, tal vez, estamos ante las líneas de *PhdG* más desafiantes para la comprensión. El mismo Simmel confiesa haberse introducido en un camino pedregoso con el problema del valor, como pone de manifiesto en una serie de cartas que le envía a Heinrich Rickert, poco antes de la publicación de esta obra. Por ejemplo, le señala a su contemporáneo: “Me quejo y dudo de mi teoría del valor. Hasta ahora incluso lo más básico me produce dificultades insuperables” (Simmel, 2003 [1889], p. 310). Es más: llega a afirmar Gianfranco Poggi (2006), un conocido intérprete del berlinés, que “parece ser que a Simmel no le gustó demasiado escribir el primer capítulo” (p. 89) de *PhdG*, lo cual, realmente, no podemos saberlo, pero sí se puede sostener, en base al texto que publicó, que las reflexiones que delineó en el capítulo primero de esta obra, por momentos, son confusas —ya lo veremos— y demandan grandes esfuerzos interpretativos. De hecho, la teoría simmeliana del valor económico ha sido leída o bien como un subjetivismo (Ferguson, 1988; Frisby, 1993; Pyyhtinen, 2018) o bien como un objetivismo (Zelizer, 2011). Sin embargo, el intento de Simmel es elaborar una teoría del valor económico que no caiga en ninguno de estos sesgos. En rigor, esta perspectiva busca mostrar cómo, partiendo de las valoraciones subjetivas, se puede dar cuenta del carácter objetivo, supraindividual, del valor económico (Paul, 2018).

A propósito, el punto de arranque de Simmel consiste en considerar la noción de valor en sentido amplio, más allá del ámbito económico. La pregunta es la siguiente: ¿Qué quiere decir que le concedamos valor a algo? La respuesta del autor no se reduce a un examen de la psiquis humana, de lo que se trata es de nuestra imbricación con las cosas, en otras palabras, del binarismo sujeto/objeto. Aquí ya se puede advertir que la sociología simmeliana no se ocupa solo de *relaciones sociales*, es decir, de nexos entre personas, sino de múltiples tipos de relaciones, entre otras, de los seres humanos con las cosas. El concepto de efecto recíproco, en este contexto, es un recurso para evitar un reduccionismo psicologista.

---

<sup>32</sup> El concepto de efecto recíproco llega a Simmel a través de la *Crítica de la razón pura* (Kant, 2003 [1781]). Para una comparación entre Simmel y Kant a propósito de esta noción, véase Lewkow (2019).



Como advierte Olli Pyyhtinen (2018), “el mundo está constituido a través de la contradicción: [Simmel] percibe los fenómenos en la forma de la lucha y combinación de fuerzas, tendencias o principios antagónicos” (p. 12). De hecho, para Pyyhtinen (2018), hay en Simmel una “dialéctica sin reconciliación” (p. 12). Por tanto, el clásico alemán muestra que las cosas no son intrínsecamente valiosas, son los sujetos los que les asignan un valor. Esta observación aporta a desmontar el carácter fetichista de los valores, que no constituyen una cualidad *per se* de los objetos, tal como los materiales de los que están hechos: madera, metal, plástico, papel, datos, en el capitalismo algorítmico... Más allá de que, cuando se lanza al mercado un nuevo modelo de *iPhone*, infinidad de personas esperen a las puertas de un *Apple Store*, cual catedral de la modernidad tardía, para conseguir la versión más reciente de este *smartphone*, el valor no es parte de su materia prima, como el litio de su batería. Con el valor, se trata de la “luz” y las “sombras” que arrojan los sujetos sobre las cosas (Simmel, 1989a [1900], p. 24). Atribuirle un valor —económico, estético, moral, religioso, etcétera— al mundo es un aspecto fundante de nuestra condición humana. La cuestión del valor, en sentido amplio, tiene gran peso en este planteo teórico, pues “[e]n cada instante en el que nuestra alma no es un mero espejo desinteresado de la realidad — lo que tal vez nunca es [...]— vive en el mundo de los valores”, afirma Simmel (1989a [1900], p. 25). Es decir, la realidad tiene para nosotras y nosotros siempre un significado: es estimulante o indiferente, atractiva o repulsiva, justa o injusta, bella o fea. Ahora bien, como ya se insinuó, el valor no es una categoría meramente psicológica, por el contrario, se constituye en una relación tensa entre el sujeto y el objeto, donde el eje no es uno ni el otro, sino su vínculo. Es la relación —el *Zwischen*, el *entre*— la instancia catalizadora de los dos polos. Sujeto y objeto no son entidades sustanciales, dadas de una vez y para siempre.<sup>33</sup> Testimonio de ello es el *goce* [*Genießen*], que no presenta esta dualidad: “En tanto el ser humano goza de alguna cosa hay un acto completamente unitario. En ese instante tenemos una sensación que no contiene una conciencia de un objeto que se nos enfrenta [...], ni una conciencia de un yo” (Simmel, 1989 [1900], p. 32-33). En contrapunto, hay un proceso de valoración si aquello que queremos procurarnos presenta resistencias, obstáculos, dificultades para su obtención. Esta es la contribución del objeto al proceso de la valoración: su resistencia frente a nuestros esfuerzos. Aquí hay una primera instancia de

---

<sup>33</sup> De un modo similar plantea Hartmut Rosa (2019a) el nexo entre el sujeto y el mundo en su sociología de la *resonancia*, es decir, poniendo énfasis en la relación.

objetivación del valor, ya que este no depende solo de procesos subjetivos, sino de una materialidad que se escurre de nuestras manos. Así, se produce un hiato, una brecha, una *distancia*. En una orilla está el *deseo* [*Begehren*], la parte subjetiva de esta polaridad; en la otra, el *valor* [*Wert*], la contraparte objetiva, la cosa que nos repele. No obstante, esta distancia tiene un límite. El sujeto deseante ha de estar en condiciones de superar las resistencias que presenta el objeto, en caso contrario, deja de ser un valor, cae por fuera de nuestro deseo: ningún turista aspira a viajar en el tiempo, tampoco las agencias de viaje ofrecen paquetes para vacacionar en el pasado, a *pagar en 12 cuotas con tarjeta de crédito*, porque eso es imposible para nosotras y nosotros, de tal modo, tampoco esa experiencia constituye un valor. Resumiendo, podría decirse que hay aquí una perspectiva psicológica del valor, ya que este depende de una disposición subjetiva, es decir, el deseo, pero el punto de vista simmeliano no es reduccionista, puesto que las cosas hacen su contribución al mostrarse indómitas. Como advierte Bruno Latour (2008) —actualmente, el representante más importante de la sociología relacional— los objetos tienen “la capacidad de ser agentes” (p. 113).

Ahora bien, siguiendo a Pyyhtinen (2018), en los procesos de valoración no solo hay una tensión entre los polos sujeto/objeto, producto del efecto recíproco, de hecho, “Simmel siempre encuentra unidad entre los lados conflictivos a través de un «tercero» [*Dritte*]” (p. 12-13). Aquí se introduce otro elemento en la argumentación simmeliana: la figura del tercero, que aparece en diversas ocasiones en estas reflexiones sobre el valor, con sentidos heterogéneos. Desde este punto de vista, el tercero es una “categoría que está más allá del sentido estricto de la subjetividad y la objetividad” (Simmel, 1989a [1900], p. 53). La terceridad del valor, por un lado, consiste en la capacidad humana de considerar las propias representaciones como un dato del mundo, como una configuración independiente del hecho de que sean representadas: aunque la valoración sea un proceso subjetivo, el precio es ajeno a nosotras y nosotros. Así, el valor se presenta como un aspecto que trasciende a la subjetividad. Sin embargo, no es que una mercancía sea valiosa como tal, esto es, como objeto concreto, con determinadas características. Es un orden valorativo el que nos plantea el *dictum* de que lo valoremos de manera monetaria, que paguemos un precio por él. Cuando entramos a un comercio y vemos un alimento en una estantería sabemos automáticamente que tenemos que entregar dinero por él. Los términos que utiliza Simmel (1989a [1900]) para referir al valor como un tercero son “*Forderung*” y “*Anspruch*” (p. 37), expresiones que, en gran parte, son sinónimos y pueden traducirse como *exigencia*. Es sugerente que “*Forderung*” y “*Anspruch*” (Simmel, 1989a [1900], p.

37) también signifiquen *derecho* en sentido jurídico, o sea, hay, por así decirlo, una *ley* que impone la exigencia. De acuerdo con esta acepción, es una norma, un orden valorativo, que reclama una valoración que realiza un sujeto y se concreta en una cosa, pero que está más allá de ambos. Así, el valor también trasciende al objeto.

No obstante, cabe preguntarse: ¿Qué significado tiene esta terceridad? ¿Se trata de una instancia social? ¿Está refiriendo Simmel a los dominios sociales modernos y diferenciados como entidades superiores que imponen valoraciones a los sujetos? A estas preguntas hay que responder negativamente. En este punto, el argumento es *filosófico*, no *sociológico*. Por cierto, recurriendo nuevamente a Poggi (2006), ha de decirse que este es uno de los elementos más opacos del concepto de valor de *PhdG*.<sup>34</sup> La noción de valor es una “categoría metafísica”, tiene una “dignidad ideal”, sostiene Simmel (1989a [1900], p. 35 y 38). Si bien en la “praxis vital cotidiana” (Simmel, 1989a [1900], p. 38) el valor surge a partir de la dinámica que se da entre un sujeto deseante y un objeto díscolo, que se subleva, cuando decimos que algo es valioso estamos apelando a una noción que trasciende el plano de lo empírico, en otras palabras, estamos ante una “sublimación metafísica” (Simmel, 1989a [1900], p. 38).<sup>35</sup> O sea, el valor asciende a otro nivel, allende lo fáctico.<sup>36</sup> En *PhdG*, esta dimensión metafísica del valor tiene un significado similar al que tiene, por ejemplo, el concepto de causalidad, la ley de la gravedad y la noción de organismo. El sentido de estos constructos teóricos, sostiene Simmel, es independiente del hecho de que sean pensados por un individuo particular y de que se materialicen en la realidad. Del mismo modo, cuando calificamos a un objeto como valioso, consideramos que esta cualidad es independiente de nuestra representación como individuos concretos, es decir, el valor

---

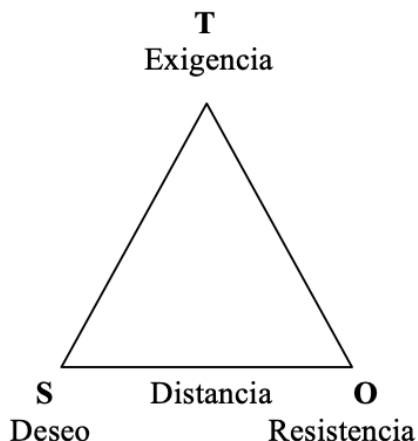
<sup>34</sup> De hecho, en *Dinero y modernidad*, Poggi (2006) decide no tratar de dar una explicación de este componente del razonamiento de Simmel, sino citar un largo pasaje de *PhdG*: “[C]onfieso que me resulta un tanto confuso [el planteo sobre el tercero]; y por esta razón en lugar de dilucidarlo más para el lector, prefiero que el mismo Simmel lo planteé con cierta extensión” (p. 81).

<sup>35</sup> Sería interesante, lo cual no haremos aquí por razones de espacio, investigar qué punto de contacto hay entre Simmel y Freud, ya que muchas de las nociones que utiliza el primero tocan el terreno del psicoanálisis: deseo, goce, sublimación.

<sup>36</sup> Para Christian Papilloud (2003a), en este momento de sus reflexiones, Simmel enfoca el valor en proximidad a las esencias platónicas. De hecho, en *Problemas fundamentales de filosofía* (Simmel, 2005 [1910]) considera que es un aporte medular de Platón haber descubierto el ámbito de las esencias como un tercero, trascendente a la dualidad sujeto-objeto. Por tanto, no es errado sostener que en estas líneas de *PhdG* nos habla un Simmel platónico.

parece trascendernos. Pero, por otro lado, no es ninguna característica del objeto la que justifica tal apreciación, sino su inclusión en un orden valorativo. Esto es lo que definiría al significado, al contenido, del concepto de valor, más allá de las modalidades históricas en que se expresa. Aquí queda en claro que el proyecto de Simmel en *PhdG*, precisamente, es elaborar una *filosofía* del dinero, por tanto, no sob un enfoque psicológico de la economía y, como veremos, sociológico y cultural, sino también *metafísico*. Para volver sobre el mismo ejemplo: entramos a un comercio y todos los objetos, con independencia de cuáles sean, están etiquetados con un precio. Aquí no interviene para nada nuestra voluntad. Como observa Papilloud (2003), en este nivel metafísico, “los valores ya no dependen del reconocimiento de los sujetos singulares, sino que, como la parte superior de un triángulo, tienen una posición independiente y autónoma por encima y más allá del sujeto y el objeto” (p. 172). De hecho, la representación del triángulo es útil para esquematizar los aspectos examinados hasta aquí. En la siguiente figura, S refiere al sujeto, O al objeto y T al valor como un tercero:

**Figura 1:** El triángulo del valor



**Fuente:** elaboración propia.

Entonces, el valor tiene una dimensión psicológica, pero no puede entenderse sin la oposición que ejerce el objeto para su consecución, en otras palabras, la fuente del valor es la relación, la distancia. Esta es la cara empírica del valor, estos son los factores que hacen que le asignemos un valor a algo. No obstante, Simmel también le atribuye un carácter metafísico a esta noción. Es un tercero, al margen de la distinción sujeto/objeto, connotación ideal del valor que se expresa

en la exigencia que impone un orden valorativo de que cualquier sujeto que se enfrente a un objeto incluido en su órbita, sea el que sea, reciba el valor que le corresponde. Se trata del significado del concepto de valor. No obstante, desde mi punto de vista, surgen aquí una serie de problemas: en primer lugar, los elementos a los que recurre Simmel para dar cuenta del valor en general se aplican sin problemas al terreno de la economía —los ejemplos que di son elocuentes—, pero el autor no desarrolla este planteo en profundidad para explicar otras formas del valor, con excepción de unas reflexiones muy breves y embrionarias sobre la belleza como valor estético (Simmel, 1989a [1900]). De tal modo, su perspectiva parece estar orientada desde el principio a teorizar el valor económico, más allá de que Simmel refiera a una condición humana general que consiste en valorar el mundo. Para enfatizar este punto: hay que asumir que en las líneas iniciales de *PhdG*, Simmel busca conceptualizar el valor económico y no el valor en general. Esto es razonable. El foco del libro es la economía monetaria moderna, pero la referencia a un elemento general del valor produce confusión. En segundo lugar, estimo que la reflexión sobre la metafísica del valor introduce en la teoría un componente que podría eludirse si los órdenes axiológicos superiores, que trascienden a los sujetos y los objetos, son conceptualizados como las áreas de la cultura, surgidas históricamente, a las que también refiere Simmel. Dicho de otro modo: los sistemas valorativos aparecen dos veces en el argumento de *PhdG*, primero en sentido metafísico y luego cultural, lo que, nuevamente, hace a la falta de claridad conceptual. En tercer y último lugar, este carácter ideal del valor es contradictorio con el antisustancialismo que define al planteo simmeliano. De hecho, pensar de manera relacional supone desmontar los esencialismos, las entidades intemporales y petrificadas, lo cual constituye el *leitmotiv* de la producción teórica del autor. Hechos estos reparos, avanzaré en otro aspecto de la problemática del valor económico.

*b. Relaciones sujeto-sujeto.* Al comienzo del capítulo que abre *PhdG*, Simmel pone el foco en el nexo sujeto-objeto, pero dar cuenta del valor económico implica tomar en consideración las relaciones sociales. La emergencia y cristalización de los valores económicos no es producto de una subjetividad *outsider* de la vida grupal. A propósito, algunos intérpretes, centrándose en la relación sujeto-objeto, que constituye el punto de partida de la noción de valor de *PhdG*, han equiparado la perspectiva de Simmel con la teoría marginalista (Ferguson, 1988; Frisby, 1993; Pyyhtinen, 2018). Así, en el marco de las discusiones sobre la valuación, James Ferguson (1988) le atribuyó un sesgo subjetivista e ideológicamente funcional a la economía neoliberal, de tal modo, refiere a la “asociación [de Simmel] con

posiciones neoclásicas e incluso neoconservadoras en la teoría económica” (p. 504). En efecto, Ferguson argumenta que Simmel parte de individuos presociales, que entran en relaciones, ámbito en el que surgiría el valor. Sin embargo, esta crítica supone una interpretación sesgada del punto de vista de Simmel: el eje de su teoría social y económica no son los individuos, sino las relaciones, el intercambio. Pues, como observa Natàlia Cantó i Milà (2005), “Simmel no aceptó la posición de los economistas austríacos que desarrollaron la teoría del costo marginal [*Grenznutztheorie*]” (p. 172), ya que, de acuerdo con Cantó i Milà (2005), el berlinés consideró el enfoque marginalista “como problemático porque no incorporaba el paso —vía relaciones sociales— que explica por qué tantos valores, en menor o mayor medida, se independizan de los sujetos deseantes” (p. 172). Lo que transforma a las valoraciones individuales en valores sociales, más allá del deseo del sujeto, es el *intercambio* [*Tausch*]. La óptica simmeliana del valor económico no tiene por base un atomismo individualista. Con el intercambio, el efecto recíproco adquiere una coloración sociológica y supone que los seres humanos que están conectados ejercen influjos mutuos. Entre el tú y el yo hay un nexo circular, se trata de afectar y ser afectado. Ciertamente, las nociones de intercambio y efecto recíproco se solapan en el planteo de Simmel, ya que sostiene que todo tipo de vínculo social constituye un intercambio: “Todo efecto recíproco [...] ha de considerarse como un intercambio: toda conversación, todo amor [...], todo juego, todo cruce de miradas” (Simmel, 1989a [1900], p. 59). En todas estas situaciones hay una bilateralidad de influjos, pero el tú y el yo no pierden nada al aportar algo al vínculo con el otro, por ejemplo, “cuando comunicamos contenidos espirituales en la conversación no disminuyen estos por eso” (Simmel, 1989a [1900], p. 60). La especificidad del *intercambio económico* [*wirtschaftlicher Tausch*] consiste en que el tú tiene que realizar un *sacrificio* [*Opfer*], entregar un bien, para obtener otro que está en posesión del yo, quien, por su parte, también ha de hacer un sacrificio en contrapartida. Nuevamente, el eje es el *entre*, el *Zwischen*. Como señala Papilloud (2003b), “[l]o importante es [...] no solo que el intercambio encuentra su lugar reconocible en el sitio de este «entre», sino que es idéntico a este «entre»” (p. 161). Es la relación lo que otorga su particularidad a este fenómeno. Por tanto, el intercambio económico es “suprasubjetivo” [*übersubjektiv*] (Simmel, 1989a [1900], p. 53; Papilloud, 2003b, p. 161). Aquí recurre Simmel (1989a [1900]) otra vez a la figura del tercero, pero ahora para dar cuenta de la entidad social emergente que implican los nexos económicos: “El intercambio no es la adición de dos procesos de dar y recibir, sino un tercero nuevo, que surge en cuanto cada uno de los dos procesos, en absoluta simultaneidad, es causa y

efecto del otro” (p. 74). La circularidad del nexo entre el tú y el yo transforma el vínculo social en una realidad *sui generis*. Es en este terreno donde el valor, en tanto correlato del deseo de un sujeto, se convierte en valor económico, producto de los enlaces sociales. El intercambio económico es otra instancia de la objetivación del valor (Paul, 2018). El valor del objeto ya no depende del hecho de que sea anhelado por un sujeto, sino de su comparación con otro objeto del que es equivalente y que está en posesión de un alter ego. Esta terceridad, sin embargo, no tiene un sentido metafísico, como el que Simmel propone al definir cierto aspecto del valor en general, trascendente al binarismo sujeto/objeto. De lo que se trata aquí es del estatuto de lo social, irreductible a procesos subjetivos. Dicho esto, en el efecto recíproco no solo entran los seres humanos en relaciones, sino también, por supuesto, los objetos, como veremos en breve. No obstante, antes me permito hacer una recapitulación.

Hasta este punto, Simmel nos ofreció, en primer lugar, un argumento psicológico, pero no reduccionista, del valor. El valor depende del deseo, pero, a la vez, de un objeto que repele nuestros esfuerzos. Un elemento no se entiende sin el otro. Es la relación entre el sujeto y el objeto, el efecto recíproco, o sea, la distancia, el nudo explicativo del valor. En segundo lugar, el berlinés introdujo un componente metafísico en sus disquisiciones. Hay un tercero que trasciende la dualidad sujeto/objeto. Es el significado del concepto de valor, allende cualquier circunstancia histórica. Estos son aspectos de una noción del valor, que Simmel pretende general. Pero no alcanzan para enfocar el valor económico. De tal modo, por último, el autor considera el valor en el contexto del intercambio mercantil, con lo cual el efecto recíproco adquiere un alcance sociológico. Entonces, tenemos hasta aquí una dimensión psicológica, aunque no reduccionista del valor, una dimensión metafísica y otra sociológica del fenómeno. Con el enlace entre los objetos, se agrega una arista cultural a estas reflexiones.

c. *Relaciones objeto-objeto*. Como sostiene Pyyhtinen (2018), “el enfoque relacional simmeliano descansa en un sentido de totalidad” (p. 42). A propósito, en *Sobre la diferenciación social* (Simmel 2017 [1890]) se lee que “[t]enemos que aceptar como principio regulativo del mundo que todo está en algún intercambio de efectos con todo, que entre cada punto del mundo existen fuerzas y relaciones que van y vienen” (p. 44).<sup>37</sup> Desde este punto de vista, en la economía todo está

---

<sup>37</sup> En el pasaje citado se utiliza el término *intercambio de efectos* como equivalente de *efecto recíproco*. Ambas expresiones son traducciones posibles de *Wechselwirkung*.

conectado con todo. Las mercancías componen una “serie valorativa” [*Wertreihe*] (Simmel, 1989a [1900], p. 24), una trama donde el valor de una remite al valor de otra y el valor de esta al de una tercera... Asimismo, se trata de un ámbito de la vida social con sus propios códigos y su propia dinámica. En el tráfico económico “circulan los objetos según normas y medidas [...] con las que se enfrentan al individuo como un reino objetivo”, advierte Simmel (1989a [1900], p. 55). No obstante, la constitución de este cosmos material implica la introducción del dinero, que constituye un último aspecto de la objetivación del valor (Paul, 2018). El medio monetario extiende la circulación económica más allá del trueque, por tanto, conecta la integridad de los objetos mercantiles. A la vez, establece una norma, fija con claridad qué cantidad de un objeto es proporcional a qué cantidad de otro, lo cual permanece indeterminado en el cambio natural. Por tanto, el circulante monetario hace medibles con precisión los objetos, es decir, establece equivalencias claras entre ellos: los precios. Y esta deriva del valor —que, vía intercambio, se transforma en valor económico, intercambio que se masifica con el medio monetario para dar lugar a un reino objetivo autónomo— no es otra que la del desencuentro de los sujetos con los objetos, inherente a todas las creaciones culturales. En el último capítulo de *PhdG*, que lleva por título *Der Stil des Lebens* [El estilo de vida], sostiene Simmel (1989a [1900]), como suele hacerlo en sus escritos de teoría cultural (Simmel, 2002 [1911]), que lo característico de la modernidad es el primado de los objetos sobre los sujetos. El dinero convierte a las mercancías en un todo entrelazado y autosuficiente: “[E]s comparable con la sangre cuyo flujo continuo penetra toda ramificación de las partes y nutriéndolas en la misma medida es el soporte de la unidad de sus funciones” (Simmel, 1989a [1900], p. 652). En ese sentido, resulta pertinente la noción de *mundo ideal* que propone Simmel (1999 [1918]) en *Lebensanschauung* para referir a los diferentes ámbitos sociales modernos, entre ellos, la economía. Pues el concepto de *mundo* da cuenta de la constitución de un universo de sentido, un entramado donde todo está interconectado. De hecho, también utiliza el autor en este mismo texto el concepto de *totalidad-mundo* [*Welt-Ganzheit*]. Ahora bien, este reino autónomo y articulado en torno al circulante dinerario no subsiste por sí mismo, la subjetividad apetente es el motor de la economía: el deseo mueve la máquina. Las personas que intercambian obtienen algo que para ellas tiene más valor que lo que entregan, aunque, en términos monetarios, los objetos sean equivalentes. Como se lee en *PhdG*, “[e]l deseo y el sentimiento del sujeto, sin duda, está por detrás como fuerza impulsora [*treibende Kraft*], pero de ella no podría desprenderse esta forma de valor que, más bien, corresponde al balance de los objetos entre sí”



(Simmel, 1989a [1900], p. 56-57). De tal manera, el valor económico trasciende a los sujetos, pero, sin el entrecruzamiento de los deseos, no surge una órbita material por derecho propio, que es ajena a estas apetencias.

En breve: al final de este recorrido tenemos un panorama mucho más complejo de la diferenciación de la economía que el que retrató Schimank (1996), apoyándose en la tesis de la inversión de los medios y los fines. En base a la teoría del valor, di cuenta de esta área social a partir de este conjunto de relaciones, o sea, *efectos recíprocos*: del sujeto que desea un objeto distante, que se resiste, pero que es asequible, a lo que se agrega una dimensión metafísica del valor, trascendente a la distinción sujeto/objeto (a); de los sujetos que participan del intercambio sacrificando un objeto para recibir otro, que constituye su equivalente económico (b); finalmente, de los objetos entre sí como una totalidad cuya argamasa es el dinero (c).

A modo de síntesis, voy a señalar en la siguiente tabla cuáles son las instancias en que se objetiva el valor económico, sin dejar de lado su carácter subjetivo. Este proceso explicita la constitución de la órbita económica, regida por su propio dinamismo. No consideraré aquí el aspecto metafísico del valor, pues me concentraré en sus elementos subjetivos y objetivos. Separaré en este terreno distintos componentes de la objetivación y su aporte peculiar al proceso de la diferenciación de la economía contemporánea. Indicaré, asimismo, cuáles son los enfoques que encadena Simmel:

**Tabla 1:** Subjetividad y objetividad del valor económico

Aspecto subjetivo	Factor de objetivación	Aporte a la objetivación del valor	Enfoque
Deseo	Materialidad	Resistencia frente al sujeto	Psicológico
	Intercambio económico	Equivalencia entre objetos	Sociológico
	Dinero	Normativa/cuantificación	Cultural

**Fuente:** elaboración propia.

Como se observa aquí, si bien no se puede negar la importancia del deseo en el tráfico mercantil, constituye una interpretación unilateral considerar que la teoría simmeliana del valor es subjetivista y, por tanto, cercana al marginalismo. En contraste, los factores de objetivación tienen un rol fundamental en este esquema. Dicho esto, ¿hay que concluir que hay en *PhdG* un sesgo contrario, o sea, un objetivismo? A este tema dedicaré unas breves reflexiones.

#### **4. Digresión sobre los usos del circulante dinerario**

En *El significado social del dinero*, Zelizer (2011) señala que

Existe una poderosa ideología en nuestra época que considera que el dinero es un instrumento único, intercambiable y por completo impersonal, la esencia misma de nuestra moderna civilización racionalizadora. El dinero “incolore”, tal como lo presentó [...] Simmel [...], pintó el mundo con un “tono parejo, chato y gris”. Todos los matices significativos fueron eliminados por la lógica cuantitativa que solo pregunta por el “cuánto”, pero no “qué” y “cómo” (p. 13).

A partir de esta interpretación, Zelizer elabora su teoría del dinero *marcado* —*mainstream* en la sociología económica actual— mostrando cómo los seres humanos diferencian el medio monetario en los usos que hacen de él, atribuyéndole una variedad de significados: por ejemplo, no le dan el mismo sentido al dinero ganado en los juegos de azar que al salario, asimismo, al dinero heredado que al que es producto del trabajo. De tal manera, Zelizer muestra una policromía de sentidos del dinero en la vida cotidiana. Ciertamente, la interpretación que propone de Simmel es irrefutable, pero parcial: en su análisis de la economía moderna, el berlinés sostiene que el dinero convierte las cualidades en cantidades, carece de toda coloración y transforma los vínculos sociales en nexos impersonales. Como se advierte en *Sociología* (Simmel, 2014 [1908]), en “las manifestaciones de la civilización moderna determinadas por la economía monetaria, [...] el hombre [...] se aproxima al ideal de la objetividad absoluta” (p. 127-128).<sup>38</sup> No obstante, ha de señalarse que, aunque Simmel no examinó la miríada de formas de vincularse con el dinero que expone Zelizer, por una parte, como indiqué más arriba, considera que la economía moderna, a pesar de su dinamismo objetivo, siempre está movida por el deseo de los sujetos; pero, por otro lado, mostró interés por algunos casos en los que el circulante dinerario adquiere una impronta personal. Precisamente, en este punto puede recuperarse la tesis de la inversión de los medios y los fines. A propósito, en *Zur Psychologie des Geldes* (Simmel, 1989b [1890]), texto que adelanta muchos de los análisis de *PhdG*, el clásico de la sociología señala cuáles son las instancias de la

---

<sup>38</sup> *Hombre* refiere en esta traducción a lo humano, en sentido amplio. Un término más apropiado para expresar en castellano las palabras de Simmel sería *ser humano*, evitando el sesgo de género.

acción teleológica mediada por el dinero. De tal modo, afirma Simmel (1989b [1890]) que “el fin último razonable es el disfrute en el uso del objeto. Los medios para ello son: 1. que uno tenga dinero; 2. que uno lo gaste; 3. que uno posea el objeto” (p. 53). La *conciencia teleológica* [*Zweckbewußtsein*] puede quedar aferrada a cualquiera de estos tres momentos, convirtiéndolo en un fin en sí mismo. Así, se dan diferentes constelaciones. La avaricia y la codicia transforman en un fin en sí mismo la primera instancia de las acciones económicas, es decir, el hecho de tener dinero, mientras que el despilfarro hace lo propio con la segunda instancia, o sea, el gasto de dinero, y, por último, el acopio de bienes queda atrapado en el tercer momento del uso del dinero, en la acumulación de objetos, al margen del disfrute. En todos estos casos, el dinero adquiere una connotación subjetiva.

En suma: la teoría del valor económico que propone Simmel no es ni objetivista ni subjetivista. En la génesis del valor está el deseo, pero una vez cristalizada y expandida una órbita objetiva regida por el dinero, los sujetos pueden establecer vínculos personales con el circulante monetario. Simmel mostró algunas formas típicas en que esto sucede en el capitalismo, pero, mediante la investigación empírica, podrían explicitarse otros casos. Es una tarea que nos queda a sus continuadoras y continuadores. De hecho, el interés de Simmel por los significados subjetivos patológicos del dinero es un antecedente de una de las corrientes de pensamiento más importantes en la filosofía y las ciencias sociales, a saber: la Escuela de Frankfurt. En este sentido, por ejemplo, Hartmut Rosa (2019b) también pone el foco en los sufrimientos que engendra el capitalismo y señala que “podemos entender el *burnout* como una forma extrema de alienación” (p. 35. Énfasis en el original). En conclusión, no le interesó a Simmel todo tipo de significado que se le atribuye al dinero, sino aquellos que implican un padecimiento. Al no considerar este aspecto, resulta parcial la lectura que hace Zelizer de Simmel.

Tras estas aclaraciones, examinaré una cuestión nodal para cualquier teoría de la diferenciación de esferas, o sea, el problema del límite. “Hay ciertas cosas que el dinero no puede comparar” (McCann, 2013, 2m56s), nos dice el anuncio de *Mastercard*. ¿Qué queda por fuera de la economía monetaria?

## 5. Los valores extraeconómicos

Simmel no clasifica ni sistematiza las diversas formas del valor en *PhdG*, que es la obra más relevante para desentrañar las cuestiones axiológicas desde la óptica del berlinés (Paul, 2018) y tampoco lo hace

en otros escritos (Poggi, 2006).<sup>39</sup> Ahora bien, hay un camino posible para dar cuenta de otros tipos de valores a partir de *PhdG*: las disquisiciones del capítulo quinto, titulado *Das Geldäquivalent personaler Werte* [El equivalente monetario de los valores personales]. En estas páginas de *PhdG*, el interés de Simmel está puesto en examinar el problema del valor del ser humano en tanto individuo en la modernidad, es decir, en su condición de entidad definida por la unicidad y la autodeterminación. En lo que sigue me detendré en esta vía de acceso al problema de las valoraciones extraeconómicas, punto donde se vislumbran las fronteras del área mercantil de la vida social.

A propósito, en el primer capítulo de *PhdG*, señala Simmel que hay dos extremos en las escalas valorativas: por un lado, la estima de lo que es “fungible por excelencia” [*schlechthin Fungible*] (Simmel, 1989a [1900], p. 128). El dinero es lo absolutamente intercambiable, sirve de medio para objetos y trabajos heterogéneos, que pone en un plano de igualdad, más allá de que, sobre este trasfondo, las personas puedan concederle un sentido especial al circulante monetario. Por otro lado, sostiene Simmel (1989a [1900]) que se aprecia aquello que es “individual por excelencia” [*schlechthin Individuelle*] (p. 128), lo que no se puede equiparar con nada: el ejemplo más patente de este tipo de valor es el ser humano.

Dos preguntas surgen aquí: en primer lugar, ¿cómo se constituye el valor de lo personal, es decir, lo singular en la modernidad? En segundo lugar, ¿qué características tiene el límite entre lo fungible y lo no fungible?

En cuanto al primer interrogante, no encontramos en *PhdG* una explicación relacional detallada, en otras palabras, un argumento que recurra a la noción de efecto recíproco, en su connotación sociológica, con el objeto de dar cuenta de la génesis del individuo moderno. A tales fines, hay que echar mano de otros escritos, como *Sobre la diferenciación social* (Simmel, 2017 [1890]), *Introducción a la ciencia de la moral* (Simmel, 2022 [1892-1893]) y *Sociología* (Simmel, 2014 [1908]), donde el clásico alemán muestra la constitución de la individualidad a partir de la participación de las personas en múltiples y diversos vínculos sociales. De hecho, en el capítulo quinto de *PhdG*, Simmel afirma que, con anterioridad a la modernidad, el grupo y sus miembros no se distinguen. De tal modo, el valor del ser humano no está dado por su singularidad, sino por los beneficios que le reporta al

---

<sup>39</sup> En el comienzo de *PhdG*, como mencioné más arriba, hay algunos trazos sobre el valor estético. Pero es un tópico que Simmel toca solo a los fines de hacer una comparación con el valor económico. En este sentido, no se trata de una reflexión minuciosa y extensa sobre el tema. De hecho, ocupa unas pocas páginas del primer capítulo de esta obra.

conjunto social al que pertenece. Su valor es utilitario. Así, en circunstancias premodernas, se dan fenómenos, como, por ejemplo, el “rescate de la sangre” [*Wergeld*] (Simmel, 1989a [1900], p. 485).<sup>40</sup> En este sentido, “[l]a tribu, [...] la familia, exigía una reparación por la pérdida económica que significaba la muerte de uno de sus miembros y resignaba el impulso inmediato a la venganza de la sangre” (Simmel, 1989a [1900], p. 485). Aquí el ser humano podía equipararse a una suma de dinero porque solo cumplía una función en el grupo, en la cual era sustituible, por tanto, carecía de ese matiz de peculiaridad que tiene la individualidad para nosotras y nosotros, actualmente. Por contraste, la modernidad, como indican los otros escritos mencionados, se caracteriza por las membrecías múltiples, el *cruce de los círculos sociales*, al que se aludió en la introducción de este artículo: lo más habitual es que una persona pertenezca a muchos grupos diversos, definidos, no por el azar del nacimiento, sino elegidos de manera más o menos libre, de acuerdo a los intereses, inclinaciones, gustos, etcétera. Esta combinación de roles es aleatoria y no se repite en una y otra persona. El individuo es la intersección de los grupos en los que participa, el resultado de los nexos sociales que lo surcan, es una entidad puramente relacional, un producto de los efectos recíprocos en los que está con otros seres humanos. Entonces, en la modernidad, el ser humano —lo cualitativo por antonomasia— se hace inconmensurable al dinero —lo cuantitativo por antonomasia—.

Junto a esta explicación sociológica del carácter no fungible del ser humano, se puede agregar un argumento en el que *PhdG* pone mayor énfasis, a saber: un enfoque del tema de la individualidad a partir de la historia de las ideas. En este contexto, considera Simmel (1989a [1900]) que el cristianismo tiene una importancia nodal, pues “[e]n cuanto [...] declaró al alma humana como recipiente de la gracia divina se convirtió en algo completamente inconmensurable para todo patrón de medida terrenal” (p. 492). Sin pretender recapitular todas las etapas del arco histórico que traza esta perspectiva de lo humano, ha de señalarse que, a pesar de la crisis del cristianismo, esta concepción antropológica se mantiene en la modernidad secularizada. De este modo, por ejemplo, en la filosofía moral kantiana el ser humano no tiene *precio*, sino *dignidad* (Kant, 2015 [1785]).

En suma, mediante un enfoque sociológico relacional y uno de historia de las ideas, Simmel muestra que, en la modernidad, el valor del ser humano está más allá del tráfico económico, se trata de la estima

---

<sup>40</sup> Tomo la traducción de “*Wergeld*” como “rescate de la sangre” (Simmel 2013 [1900], p. 419) de la versión al castellano de *PhdG* que compuso Ramón García Cotarelo.

de lo irremplazable, de lo no equivalente. “Hay ciertas cosas que el dinero no puede comprar” (McCann, 2013, 2m56s), dice el anuncio de *Mastercard*. El área regida por el circulante monetario tiene un límite, pero ¿cómo caracterizar el borde entre lo fungible y lo no fungible? Esta pregunta nos conduce al segundo problema que señalé más arriba. Lo trataré recurriendo al ejemplo del soborno, que aparece en el capítulo quinto de *PhdG*. No obstante, es importante hacer un alto en este punto. El tópico que toca Simmel es sumamente sensible para la agenda ética actual, en concreto, lo que está en juego son delitos como la venta de órganos, la trata de personas y el trabajo esclavo en talleres textiles de Asia y Latinoamérica, por mencionar algunos fenómenos de la economía contemporánea.

Volviendo al caso del soborno, no es otra cosa que la renuncia al *deber* [*Pflicht*] o la *convicción* [*Überzeugung*] por dinero, valores que tocan lo más profundo y singular de la persona. Por cierto, en el capitalismo, la corrupción no es la excepción, sino, por decirlo de alguna manera, *moneda corriente*. Entonces, ¿en qué sentido se puede afirmar que hay un límite entre la esfera económica y otras áreas de la vida social? La frontera está marcada por el contraste entre *precio* y *dignidad*, que Simmel retoma de la ética criticista. Precisamente, al salir a la luz pública un hecho de corrupción, produce una *degradación* [*Deklassierung*] de la estima de la persona. En consecuencia, la mixtura de lo fungible y lo no fungible no es indicadora de la inexistencia de un límite, sino que, paradójicamente, lo hace visible al ocasionar la pérdida de la dignidad humana. Dicho esto, *PhdG* muestra un aspecto peculiar de la frontera entre el área regida por el dinero y otros terrenos de la vida social: la economía tiene un borde, pero también muestra desbordes. La frontera es porosa y dinámica. Pues son las mismas características del circulante monetario las que favorecen el cruce del límite, es decir, su inmaterialidad creciente. En este sentido, las criptomonedas son el último eslabón de una historia de abstracción cada vez mayor. La colusión con un bien tangible es difícil de ocultar, por el contrario, el dinero permite mantener en secreto el pase de propiedad de una mano a la otra. Para concluir esta sección, se podría decir con Simmel (1989a [1900]) que la corrupción “logra su desarrollo superior” (p. 529) en la economía monetaria moderna. Actualmente, solo es necesario un *clic* para transferir dinero a una cuenta bancaria en un paraíso fiscal.

## **6. Palabras finales**

Resumiendo, los argumentos presentados en las páginas previas, ha de señalarse, en primer lugar, que los propios textos de

Simmel permiten discutir la propuesta de interpretar la diferenciación de la economía moderna a partir de la tesis de la inversión de los medios y los fines. Esta perspectiva cae en un psicologismo.

Sobre esta base, en segundo lugar, mostré que la óptica relacional del valor económico, que delinea el autor en *PhdG*, constituye una vía teóricamente más fértil que la trazada por Schimank (1996). Así, di cuenta del nexo sujeto-objeto, como primer elemento para explicar la génesis del valor. En este marco, señalé que Simmel pondera el *entre*, es decir, tanto la subjetividad deseante como la rebeldía de las cosas. A su vez, hice una crítica de la supuesta generalidad con la que el berlinés formula este primer aspecto del valor, así como de la metafísica que propone. Igualmente, di cuenta del carácter sociológico del valor económico, o sea, cómo se constituye en una relación entre sujetos, que tiene un carácter emergente, irreducible a las individualidades. Luego, explicité la arista cultural de la diferenciación de la economía con la vinculación entre los objetos que conlleva la intervención del dinero.

En tercer lugar, una vez desmontada la interpretación que encuentra un subjetivismo cercano al marginalismo en la perspectiva de *PhdG*, perspectiva representada, por ejemplo, por la mirada de Ferguson (1988), hice lo propio con la óptica contraria: discutí la lectura de Zelizer (2011) que le atribuye un objetivismo a Simmel. De tal manera, señalé que al autor le interesaron, sobre todo, los significados patológicos que adquiere el dinero en el capitalismo: la avaricia, la codicia, el derroche y la acumulación de objetos. Por tanto, en este artículo puse en cuestión dos lecturas de la obra de Simmel presentes en los estudios de la valuación: la que lo posiciona en el subjetivismo y la que lo ubica en el objetivismo.

Por último, sostuve que, a pesar de que Simmel no elaboró una taxonomía de los valores de las diferentes esferas, trató la cuestión del *precio* y la *dignidad*, en otras palabras, el límite entre la economía y su cara externa, o sea: el valor del ser humano. Mediante el ejemplo del soborno, que aparece en *PhdG*, sostuve que esta frontera es porosa e inestable. El intercambio económico tiene un límite, que, sin embargo, tiende a cruzar una y otra vez. “Hay ciertas cosas que el dinero no puede comprar” (McCann, 2013, 2m56s), desde luego, pero el cerco que separa a la economía de su mundo circundante no es una barrera ontológica, infranqueable, sino histórica, social y psicológica, es decir, *negociable*.

## 7. Referencias

- Cantó i Milà, N. (2005). *A sociological theory of value. Georg Simmel's sociological relationism* [Una teoría sociológica del valor. El enfoque sociológico relacional de Georg Simmel]. transcript.
- Durkheim, É. (1995) [1893]. *La división del trabajo social* (Trad. L. Zúñiga). Akal.
- Ferguson, J. (1988). Cultural exchange: new developments in the anthropology of commodities. *Cultural Anthropology*, 3 (4), 488-513. <https://doi.org/10.1525/can.1988.3.4.02a00090>
- Frisby, D. (1993). *Georg Simmel*. Fondo de Cultura Económica.
- Kant, I. (2015) [1785]. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (Trad. M. García Morente). Losada.
- Kant, I. (2003) [1781]. *Crítica de la razón pura* (Trad. J. del Perojo y J. Rovira Armengol). Losada.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red* (Trad. G. Zadunaisky). Manantial.
- Lewkow, L. (2019). Efectos kantianos: interpretaciones del idealismo trascendental en la teoría económica de Georg Simmel. *Revista Diferencias*, 1 (8), 16-28.
- Luhmann, N. (1997). *Die gesellschaft der Gesellschaft* [La sociedad de la sociedad]. Suhrkamp.
- Papilloud, C. (2003a). Wert [Valor] en O. Rammstedt, C. Papilloud, N. Cantó i Milà y C. Rol (Eds.), *Georg Simmel. Philosophie des Geldes. Aufsätze und Materialien* [Georg Simmel. Filosofía del dinero. Artículos y materiales] (pp. 168-178). Suhrkamp.
- Papilloud, C. (2003b). Tausch. Autopsie eines soziologischen Topos [Intercambio. Autopsia de un topo sociológico] en O. Rammstedt, C. Papilloud, N. Cantó i Milà y C. Rol (Eds.), *Georg Simmel. Philosophie des Geldes. Aufsätze und Materialien* [Georg Simmel. Filosofía del dinero. Artículos y materiales] (pp. 158-167). Suhrkamp.
- Paul, A. (2018). Wert und Wertphilosophie [Valor y filosofía del valor] en H.-P. Müller y T. Reitz (Eds.), *Simmel-Handbuch. Begriffe, Hauptwerke, Aktualität* [Manual Simmel. Conceptos, obras principales, actualidad] (pp. 596-603). Suhrkamp.
- Poggi, G. (2006). *Dinero y modernidad. La filosofía del dinero de Georg Simmel* (Trad. N. Dottori). Nueva visión.
- Pyyhtinen, O. (2018). *The simmelian legacy* [El legado simmeliano]. Palgrave.
- Rosa, H. (2019a). *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo* (Trad. A. Gros). Katz.
- Rosa, H. (2019b). *Remedio a la aceleración. Ensayos sobre la resonancia* (Trad. J. Ibarz). Ned.
- Schimank, U. (1996). *Theorie gesellschaftlicher Differenzierung* [Teoría de la diferenciación social]. UTW.
- Simmel, G. (2022) [1892-1893]. *Introducción a la ciencia de la moral. Una crítica de los conceptos éticos fundamentales* (Trad. L. Lewkow). Gedisa.



- Simmel, G. (2017) [1890]. *Sobre la diferenciación social. Investigaciones sociológicas y psicológicas* (Trad. L. Lewkow). Gedisa.
- Simmel, G. (2014) [1908]. *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización* (Trad. J. Pérez Bances). Fondo de Cultura Económica.
- Simmel, G. (2013) [1900]. *Filosofía del dinero* (Trad. R. García Cotarelo). Capitán Swing.
- Simmel, G. (2005) [1910]. *Problemas fundamentales de filosofía*. Prometeo.
- Simmel, G. (2003) [1898]. Simmel an Heinrich Rickert [Simmel a Heinrich Rickert] en O. Rammstedt, C. Papilloud, N. Cantó i Milà y C. Rol (Eds.), *Georg Simmel. Philosophie des Geldes. Aufsätze und Materialien* [Georg Simmel. Filosofía del dinero. Ensayos y materiales] (pp. 310-311). Suhrkamp.
- Simmel, G. (2002) [1911]. El concepto y la tragedia de la cultura en *Sobre la aventura. Ensayos de estética* (pp. 317-36). Península.
- Simmel, G. (1999) [1918]. Lebensanschauung. Vier metaphysische Kapitel [Intuición de la vida. Cuatro capítulos de metafísica] en G. Fitz y O. Rammstedt (Eds.), *Georg Simmel. Der Krieg und die geistige Entscheidungen. Grundfragen der Soziologie. Vom Wesen des historischen Verstehens. Der Konflikt der modernen Kultur. Lebensanschauung* [Georg Simmel. La guerra y las decisiones espirituales. Cuestiones fundamentales de sociología. De la esencia de la comprensión histórica. El conflicto de la cultura moderna. Intuición de la vida] (Obras completas, vol. 16, pp. 209-425). Suhrkamp.
- Simmel, G. (1989a) [1900]. *Philosophie des Geldes* [Filosofía del dinero].
- Simmel, G. (1989b) [1889]. Zur Psychologie des Geldes [Sobre la psicología del dinero] en H.-J. Dahme (Ed.), *Georg Simmel. Aufsätze 1887 bis 1890. Über soziale Differenzierung. Die Probleme der Geschichtsphilosophie (1892)* [Georg Simmel. Ensayos de 1887 a 1890. Sobre la diferenciación social. Los problemas de la filosofía de la historia (1892)] (Obras completas, vol. 2, pp. 49-65). Suhrkamp.
- Weber, M. (2002) [1920]. Theorie der Stufen und Richtungen religiöser Weltablehnung. Zwischenbetrachtung [Teoría de los estadios y direcciones del rechazo religioso del mundo. Consideración intermedia] en D. Kaesler (Ed.), *Max Weber. Schriften. 1894-1922* [Max Weber. Escritos. 1894-1922] (pp. 609-652). Kröner.
- Zelizer, V. (2011). *El significado social de los precios* (Trad. M. de Ruschi). Fondo de Cultura Económica.

## 8. Fuentes

- McCann. (octubre de 2013). *McCann Worldgroup & Priceless* [Archivo de video]. AdForum. <https://goo.su/TDlj0t9>